

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 122.

Alicante 12 de Junio de 1901.

Año III.

SUMARIO

Religión, por Victoriano Masia.—Misión del periodista católico en nuestros días, por A. Cremades y Bernal.—La escuela católica, por J. Vales Failde.—Liga católica en Lérida.—La diosa Roja.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

RELIGION

III.

La idea que tenemos del hombre prueba la necesidad de la Religión.

En nuestro artículo anterior, y para probar que la necesidad de la Religión se demuestra por la idea que tenemos del Ser Supremo, remitíamos al hombre, al tribunal de su misma razón y le aconsejábamos se dejase llevar de los afectos que mueven en su voluntad las maravillas del universo, para formar una idea justa de Dios, de la cual sacaría en consecuencia indefectible la necesidad de la Religión. Ahora diremos que esta misma necesidad se prueba demostrativamente solo con que el hombre entre dentro de sí mismo y haga la reflexión debida sobre su propia naturaleza. Con efecto: el primer pensamiento que se le ofrecerá será que, si existe, no es por su propia virtud, sino por beneficio de otro; que ni él ni sus semejantes han podido darse á sí mismos el ser; que lo tienen como prestado con la mayor dependencia; que quien se lo dió es quien se lo conserva sin interrupción, sin la cual conservación volvería al estado en que se hallaba antes de ser.

R.R.-937

Continuando el examen de sí mis no descubrirá el hombre en sí diferentes facultades, razón, inteligencia, libertad, sentimiento, discernimiento, juicio, elección, determinación, y comprenderá que semejantes facultades debe mirarlas no solamente como anejas á su naturaleza, sino presentes que le ha hecho su Criador y dones con que le ha enriquecido y favorecido. Añadiendo á estas consideraciones la de que si el mismo Criador ha puesto á su disposición todos los bienes del universo, dándole facultad para que disfrute de ellos, no puede menos de quedar prendado de su liberalidad y de su bondad.

Entonces no puede menos de conocer las relaciones necesarias que tiene con su Dios y la obligación de reconocerlo por su hacedor, por su dueño, por su bienhechor y por su verdadero padre. Reconociéndolo por su hacedor, confiesa en eso mismo que le debe adoración y homenaje. Reconociéndolo por su dueño, confiesa su dependencia, la obligación de sometersele y el derecho que tiene Dios para imponerle deberes. Reconociéndolo por bienhechor y por padre, confiesa que no puede dispensarse de respetarlo, de serle agradecido y de amarle.

Ahora bien: la Religión consiste en la adoración en el homenaje en el reconocimiento de la dependencia, en la sumisión, en el respeto y en el amor: luego cuando el hombre halla en sí todas estas obligaciones y relaciones para con su Criador, halla la Religión grabada en su corazón por el dedo del mismo Dios. ¿Podrá, pues, negar su obligación indispensable de tener Religión?

Por último, *la idea que tenemos de la sociedad prueba también la necesidad de la Religión.*

La sociedad supone la Religión tan esencialmente, que no puede subsistir sin ella. El mayor hombre del paganismo lo alcanzó así, y nos lo dice con una energía y con una fuerza tan viva que nada deja que desear. «*Sino se debe tributar culto á la divinidad, dice, no puede haber ni costumbres ni Religión; y entonces todo será turbación y confusión en el mundo. Yo no puedo alcanzar, cómo sería posible que quitada la Religión subsistieran la probidad, la sociedad civil y la más excelente de todas las virtudes sociales, que es la justicia.*»

La sociedad es la reunión de muchas familias y personas para vivir bajo las mismas leyes, y para procurarse por medio de éstas socorros y ventajas mútuas. Es un cuerpo compuesto de muchos miembros, cuyas funciones deben ser diferentes, mandando y dirigiendo unos y

obrando y obedeciendo otros, para concurrir así todos de mancomun al bien general. Por tanto, es indispensablemente necesario que la sociedad tenga leyes, autoridad, dependencia y subordinación. Es preciso sea desconocido en ella el interés personal siempre contrario al común, porque sin esto no han lugar la justicia ni la autoridad legítima; esto es, no hay sociedad. Es preciso que sean refrenadas las pasiones que no respetan ni los derechos de los otros, ni la equidad, sino que todo lo refieren á sí mismas y emplean toda especie de medios para conseguir su satisfacción, como son el orgullo, la ambición y la codicia.

Nada de esto se puede hallar entre hombres que no tengan Religión, porque los que no la tienen no se conducen por otro móvil ni por más resorte que su satisfacción, su interés y sus ventajas personales. Nada los puede enfrenar sino el miedo de una fuerza mayor, sin cuyo respeto no repararán en medios para llegar á sus fines. Sus pasiones vienen á ser ellos mismos, y solo contentando á aquéllas se contentan á sí; que es el único objeto de sus miras. No les hacen fuerza ninguna las leyes humanas, porque no teniendo Religión las reputan sin autoridad: las temerán alguna vez, pero las violan siempre que esperan ocultarse á su vigilancia, y no las miran sino como á obstáculos de sus antojos.

A estos antojos se opone la dependencia, porque nada apetecen más que su libertad, y solo se sujetan á más no poder. Ni reconocen derechos ningunos en los otros, como que creen poder y deber no mirar sino á sí mismos.

Tampoco pueden los impíos recurrir á la razón para encubrir el desarreglo y la necedad de su modo de pensar; porque siendo ella una luz que nos descubre nuestros deberes, la justicia y las virtudes, ¿qué fuerza ha de tener para quien no conoce más deberes, más justicia, ni más virtudes que lo que puede interesarle personalmente?

Estas reflexiones son otras tantas pruebas demostrativas de que no puede haber sociedad verdadera, segura y constante entre hombres que hagan profesión de no tener Religión.

Epilogando la fuerza de nuestro raciocinio, insistimos en que el hombre sin Religión siempre lo referirá todo á sí mismo, como que su utilidad personal es su único fin. Si lo refiere todo á sí mismo, no puede la sociedad esperar nada de él; y antes debe temer mucho siendo cierto que si no le dá golpes mortales, es porque no puede,

Así, pues, queda demostrado que la idea de sociedad supone la necesidad de una Religión.

Pudiéramos ir todavía más lejos y hacer ver que la experiencia va acorde en esto con la razón; que las sociedades civiles siempre se recelan de los que no tienen Religión; que esta es siempre el más fuerte lazo de la sociedad; que las revoluciones más funestas que han sucedido en el mundo, han tenido por autores á hombres sin Religión; pero todos conocen estas verdades tan claramente, están grabadas en las almas con tanta fuerza, y salen tan naturalmente de los principios que hemos explicado, que no es menester detenernos más en esto; basta insinuarlo.

VICTORIANO MASÍA.

Maestro de Alicante.



MISIÓN DEL PERIODISTA CATÓLICO EN NUESTROS DÍAS

*Cortemos la cabeza á Goliat con
su propia espada.*

I

Cuando Dios, por un acto de su bondad infinita, creó al hombre para darle parte en aquella felicidad que es propia de la divina esencia, adornóle de dones y prerrogativas suficientes á hacerle capaz del goce supremo y grabó en su alma la imagen de sus inefables perfecciones. Mas entre todos aquellos, el don mas noble, el que mas le acerca á su Hacedor, es la *libertad*, que consiste en la determinación de la voluntad á elegir entre varios bienes, ó, como dice Santo Tomás, en «la facultad de elegir los medios que mejor conducen á un fin (1)». Corolarios de esta doctrina son: que la libertad reside en la voluntad, de la cual es lo que el acto á la potencia; que la libertad se ha de dirigir al bien, conforme con la razón, pues de ésta no puede prescindir la voluntad, ya que la elección se verifica por

(1) *Facultas electiva mediiorum servato ordine finis.*

la comparación, que es un acto del entendimiento; que la mayor perfección de la libertad consiste en el mejor acierto en elegir aquellos medios; y que en esta elección cabe el error que dificulta la consecución de aquel fin.

Así es, en efecto; en los albores de la creación, cuando el hombre era todavía rey efectivo de la Naturaleza sensible y sujetaba al dominio de la razón todas sus facultades; cuando la razón era señora sin otro señorío sobre ella que el del Omnipotente, no había entre el entendimiento y la verdad ninguna nube que obscureciera aquél y brillaba ésta ante el entendimiento como el astro del día en la inmensidad de los espacios que contienen tantos mundos... Libre y expedito estaba el camino que iba de la voluntad al bien, sin que las tinieblas del error desconcertaran su marcha, ni el ardoroso polvo de las pasiones desordenadas le asfixiara en su carrera.

El hombre era feliz porque realizaba *justamente* la misión de su existencia, obedeciendo los mandatos de su natural Señor; también hoy se siente el hombre feliz cuando se acerca á la Verdad y al Bien, realizando su misión con ánimo esforzado (1).

Pero acabáronse pronto aquellos días venturosos; el ángel de las tinieblas tentó al hombre, y éste, dejándose arrastrar por las pasiones, salvó funestamente los límites que á su *libertad* plugo á Dios fijar. Desobedeció, y, queriendo saber más, hízose ignorante, y, por coger la fruta vedada, soltó de las manos el cetro de rey, que prestamente fué recogido por el príncipe del Averno, quien desde entonces domina en el mundo por el pecado.

El error y el mal, como emisarios de Satanás, se extendieron sobre la tierra, y la voluntad humana comenzó á caminar en la obscuridad, tropezando frecuentemente en los escollos de la vida, que son las pasiones. La voluntad, que era tan *libre* obedeciendo el único mandato, gimió luego en la esclavitud mas espantosa de maldades y errores.

Transtornado desde entonces todo el orden, el hombre quedó defectuoso; defectuoso en cuanto al cuerpo, que se halló sometido á las enfermedades y á la muerte; defectuoso respecto del entendimiento, que toma por verdades muchas veces lo que de verdad solo tiene apariencias; y defectuoso en cuanto á la voluntad, que, mal dirigida

(1) J. J. Rousseau exclama: «Cuanto más entro en mí mismo y más me consulto, más grabadas veo en mi alma estas palabras: «sé justo y serás feliz».

por el entredimiento, se abraza al mal cuando aquél se le ofrece como un bien.

Por efecto de esta perturbación, el hombre no usa ya de la libertad atento á los límites que Dios le presijara, sinó que trata de elevarse sobre las ruinas de su destruido imperio para ser *tanto como Dios*, á quien niega los derechos que le debe, y de obrar independiente de la ley divina, en que se comprenden aquellos, sin otra dirección superior que la mezquina razón humana. Exageró la *libertad* santa que Dios le concediera y vino á caer en el vicio del *liberalismo*.

Y como los males del individuo son los males de los pueblos y siendo el contagio de los males morales un hecho histórico que no puede negarse, la sociedad padeció pronto aquella dolencia y, dejándose guiar por la pasión, que tan mal le aconsejara, ha creído encontrar la felicidad, á que tiende, exagerando aquella divina prerrogativa con la negación de la absoluta soberanía de Dios y afirmando la *independencia de la libertad humana* (1).

Según, pues, esta doctrina, el hombre es libre respecto de Dios, á quien, por consiguiente, ya no le unen lazos de ningún género; de aquí que, abrogándose el hombre para sí esta soberanía, lógicamente es libre para pensar de Dios como se le ocurra; libre para obrar, para hablar y escribir y libre para enseñar, puesto que la palabra es la forma exterior del pensamiento y la enseñanza no viene á ser otra cosa que la aplicación de lo que se piensa y se habla. Aquí tenemos, pues, la generación de todas esas, malamente llamadas libertades de conciencia, de pensamiento (2), de palabra, de la prensa, etc., que no son otra cosa sinó consecuencias del principio fundamental del liberalismo: *ramas del árbol maldito*, como dice un elocuente obispo español (3).

Pero esta libertad que no admite la ley divina, que se refiere así al mal como al bien (las cuales son para ella voces sinónimas), al error que á la verdad, á la justicia como á lo injusto, ha de producir necesariamente gran confusión en los estados y males terribles á la sociedad. Porque, conceder iguales derechos al error y al mal que á la verdad y al bien, significa armar al ladrón y al criminal y poner los

(1) Véase la hermosa pastoral del venerable obispo de Cartagena sobre el liberalismo.

(2) La libertad de pensar, como entiende el liberalismo, no es la física, por la cual el pensamiento humano es libre, sino la moral de manifestar el pensamiento exteriorizándolo.

(3) Prelado de Cartagena, lugar citado.

explosivos en manos del anarquista; es entregar impunemente á la virgen á la brutalidad de la lascivia, la paz del hogar á la voluntad del padre desnaturalizado y esposo sin corazón; significa el imperio de la deshonor, del pillaje, del vicio, de la inmoralidad en todas las esferas, y de la muerte, de la astucia y de la fuerza.

Heraldo del liberalismo es la llamada *filosofía moderna* que, divorciada de la Verdad infinita, trata de romper el *suave yugo* que une á la criatura con el Criador, predicando á los pueblos falsas libertades, para separarlos del verdadero camino, y obscureciendo en las conciencias y borrando de los corazones los *derechos de Dios*, único freno de los apetitos desordenados, para inculcar, en cambio, los *derechos del hombre*, que convierten á éste en un monstruo mas terrible que los mas feroces animales del desierto y de las selvas. Mas lejos va todavía: animada por el Dios éxito, esta filosofía aspira á la libertad del mal, no del bien; á libertad del error, no de la verdad; esto es, á la libertad proclamada por el hombre contra Dios, no á la libertad concedida por Dios para elevar al hombre hasta el trono de su gloria inefable.

A. CREMADES BERNAL.



LA ESCUELA CATÓLICA

A las funestas exageraciones de la escuela individualista, sucedieron las no menos erróneas de la nacionalización de los medios productivos y la administración por el Estado del orden económico.

Fundadas ambas escuelas en principios inexactos, presentan verdades aisladas, puntos de vista muy aceptables, una vez separados de los errores que los rodean; y de ahí la necesidad de una escuela que armonizase el principio de la libertad, (esencia del individualismo) con la intervención del estado en el orden económico, (credo socialista) y esa necesidad ha venido á satisfacerla la escuela católica, llámese de Angers, llámese de Lieja, llámese también de la democracia cristiana, porque á pesar de los errores en que incurrieron varios

propagandistas de esta última escuela, y de ciertos atrevimientos de pensamiento y de lenguaje de algunos demócratas, es lo cierto que esta laboriosa escuela no sólo no fué condenada como muchos creían, sino que mereció oír del gran León XIII las siguientes palabras dirigidas á los obreros franceses y que constituyen todo un programa: «Si la democracia se inspira en la enseñanza de la razón inspirada por la fé, si precaviéndose de teorías falaces y subversivas acepta con religiosa resignación la necesaria diversidad de clase y condiciones, si en la investigación de soluciones posibles de los problemas sociales no pierde nunca de vista las reglas de la caridad sobrehumana que Cristo declara nota característica de los suyos, y en una palabra si la democracia quiere ser cristiana, dará á vuestra patria paz, prosperidad y dicha.»

Comprendiendo la escuela católica la necesidad de encauzar las corrientes obreras para que no destruyan la actual sociedad, bátese denodadamente con el socialismo contemporáneo, y á sus sociedades les opone los círculos católicos de obreros; á las asociaciones defensivas las juntas mixtas y los sindicatos; á las sociedades que persiguen ventajas económicas, los bancos populares, bajas de seguros, y en una palabra á los medios propuestos por la solidaridad, la escuela católica opone los que crea la justicia felizmente combinada con la más rhemosa de las virtudes; con la caridad.

Pero hay más todavía. Durante mucho tiempo, la escuela socialista miró con profundo desdén al trabajo agrícola, como si no fuera el más importante, y la escuela católica comenzó desde luego á estudiar sus males y sus remedios, destruyendo la usura por medio del crédito agrícola que se va abriendo paso en los principales Estados, enseñando nuevos procedimientos de cultivo y fomentando exposiciones y fiestas que sirvan de galardón y estímulo.

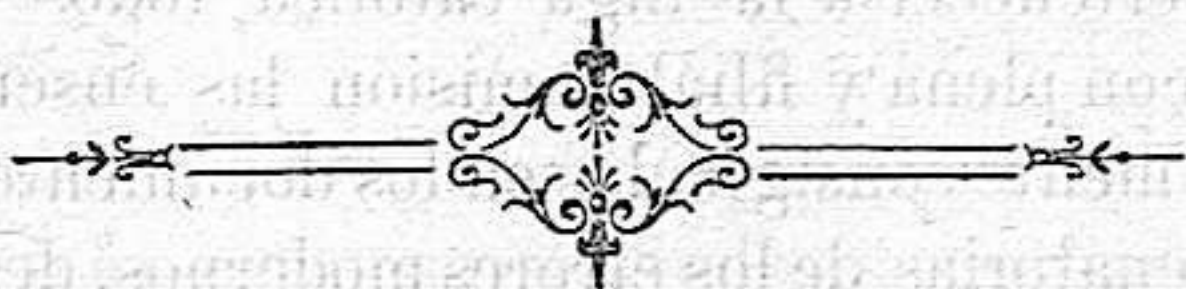
Y se comprende que así sea, como decía elocuentísimamente monsieur Balsan en una fiesta agrícola presidida por el eminente académico francés Mr. Vogué, el principal sostén del agricultor debe ser la fe y en realidad lo es, porque salvo dolorosas excepciones la gente del campo es profundamente religiosa.

Mientras en Francia, Alemania, Bélgica, Italia é Inglaterra, la escuela católica hace visibles progresos, y se estudian y se discuten sus soluciones económicas, en España apenas se conoce, y en las cátedras, en la prensa, en el Ateneo, y en una palabra en donde se es-

tudía y se expone Economía social sólo se nos ofrecen soluciones individualistas y socialistas más ó menos atenuadas, sin parar mientes en que ni una ni otra escuela podrán resolver la cuestión social.

J. VALES FAILDE.

Madrid, Junio del 901.



Liga Católica en Lérida

Con este nombre, y con unas bases semejantes á las publicadas por los católicos de Sevilla para la Unión de los católicos, se ha constituido en Lérida, con la aprobación y bendición del Prelado de la diócesis, una Liga encaminada á congregar las fuerzas católicas para defender los intereses de la religión.

Forman la Junta directiva de esta asociación D. Mariano de Gomar, presidente; D. Juan Fiarré y Blanch, vicepresidente; don José y Congolt, tesorero; D. Luis Prim Salesa, secretario; D. Magín Morante, vicesecretario; don Juan Beca Planas, D. Ignacio Simón Ponti, D. Miguel Murillo, D. Antonio Ortiz, D. Dionisio Arrugaeta, D. Rafael Fábega, D. Rafael La-Rosa, D. José Pifarré, D. Pedro Maestre, D. Andrés Esteve, D. Antonio Anguera, D. Buenaventura Baró, vocales.

Los Sres. Gómez Farré, Jené, Prim y Morante constituyen otro organismo llamado comisión ejecutiva, que estará constantemente en funciones, teniendo por principal encargo ejecutar los acuerdos de la directiva y resolver los asuntos que no admiten espera, dando cuenta de ello á la junta en su primera sesión.

En una reunión muy numerosa celebrada el domingo en el salón de los Apóstoles del palacio episcopal, bajo la presidencia del venerable Prelado de la diócesis, fueron aprobadas la constitución de la «Liga católica en Lérida», las bases que habría de tener por norma y la designación de personas que para componer la Junta y su comisión ejecutiva había sido hecha en la forma antes expresada.

Los concurrentes se adhirieron al pensamiento, manifestándose dispuestos á trabajar cada uno en su esfera por los fines de la Liga, en fé de lo cual firmaron la mayor parte el acta en que consta lo que podríamos llamar declaración de principios y propósitos en la forma siguiente:

1.ª Pueden pertenecer á la Liga católica todos los católicos que, aceptando con plena y filial sumisión las enseñanzas de la Iglesia, especialmente consignadas en los documentos de Pío IX y León XIII, condenatorias de los errores modernos, deseen trabajar y se comprometan á hacerlo en defensa de los sagrados derechos de la religión, siguiendo en un todo las instrucciones del Papa y del propio prelado, y defendiendo las personas y cosas eclesiásticas.

2.ª Sin perjuicio de coadyuvar á la acción moralizadora de la Iglesia, en todos los órdenes de la vida social, la Liga católica se propondrá:

a) Propagar la prensa católica, fomentándola y auxiliándola, para que se coloque á la altura conveniente.

b) Favorecer á la clase obrera con cuantos medios sea posible, y principalmente fundando asociaciones y círculos, conforme á las enseñanzas de León XIII.

c) Votar para concejales candidatos meramente católicos, adheridos á la Liga, y tratar, cuando las circunstancias lo aconsejen, de la conveniencia de presentar candidatos para la diputación provincial y á Cortes.

No dudamos que la «Liga católica» será tan aceptada á los católicos de Lérida, como lo han sido para los de Sevilla y Valladolid las que se han formado con el mismo programa y por las mismas causas.



LA DIOSA ROJA

¡Soy... la buelga!...

Soy repulsiva y seca, tengo hundidos los ojos y el color terroso; cuando, como un fantasma, aparezco en el umbral de los talleres, me preceden ráfagas siniestras y vahos ponzoñosos, las

máquinas se paran, los niños se ocultan, las mujeres lloran, y los obreros, sujetos á mi carro cual esclavos miserables, dejan de ganar el pan de sus hijos... Al día siguiente en su hogar no habrá fuego ni manjares en su mesa; pero no tienen libertad de quejarse... ni de pronunciar una sola palabra defendiendo su derecho á trabajar... Saben que soy inexorable, y no exhalarán un solo lamento... ni uno solo.

Desgraciado del que osa resistir... pues lo marcaría con el signo de espía; de falso hermano, del Judas... y gritaría á los demás obreros: ¡sus, á él; si se os escapa hoy, mañana estará con vosotros, y le negaréis el agua y el fuego, y lo rechazaréis de los talleres, y lo haréis perecer con toda su familia!

¡Soy la huelga! Soy la que me deslizo á lo largo de las carreteras, la que extiendo mi imperio á los muelles y á las minas; la que interrumpo el comercio y hago imposible la industria; la que dejo en el campo y sin recoger las cosechas; la que paró los trenes y quemo los tranvías... Soy la furia, el petróleo, la venganza y la ruina... Soy la muerte.

¡Soy la huelga!... la que promete mucho sin tener nada; la que aumenta algunos céntimos los salarios; no evita que el obrero vencedor hoy, quede mañana expuesto á las represalias de los patronos vencidos: pero me escucha cuando grito: ¡Vengan á mí los que trabajan!... ¡Levantaos, negros obreros de las minas, ejército colosal de los talleres!... ¡Venid!... ¡Os daré la tarea fácil y la ganancia enorme, venid!... Y de todos haré patronos más dichosos que vuestros patronos actuales, pues gozaréis de los beneficios sin responsabilidades ni quiebras... ganaréis siempre y no podréis perder; cosecharéis en el jardín ajeno... ¡Venid!...

En la lucha de las clases la última palabra es la fuerza; y yo, soy la fuerza... pues soy la inercia gigante, el mundo social aplastando al átomo patronal; soy el obstáculo que para las máquinas; el agua que inunda las minas; el abismo entre el que fabrica y el que consume. Soy la ruina para todos... para el obrero y para el patrón... la hierba no crece donde pongo mi planta... ¡Soy la huelga!

¡Soy la huelga!... A menudo nazco de una bagatela, de una mala interpretación; pero más á menudo de una causa política en la cual el obrero no es más que un desgraciado peón colocado en

el tablero internacional, se le halagá, se excita y explota y se arroja en seguida con desprecio una vez conseguido el fin que determinados hombres se proponían.

Mi cuna es á veces la mesa vinosa de la taberna; á veces los an-tros donde la masonería urde sus planes. Nunca aplaco los furoros del corazón humano, al contrario, los enardezco; predico la guerra, nunca la paz, quito el pan y doy hiel á discreción; busco mis fórmulas en medio del humo de las pipas y los vapores alcohólicos; la Marsellesa es mi cántico; soy la enemiga de España; cuya industria destruyo para que, cerradas las fábricas de Cataluña, se compren los algodones de Lóndres, la seda de Lyon, y las filaturas alemanas; para que improductivos los campos nos manden los Estados Unidos sus granos y sus carnes; para que desiertas las minas paguemos la hulla á peso de oro á Inglaterra; para que secas todas las fuentes de producción pueda yo brindar á la masonería la reina de España, tributaria de los Estados masónicos; y sentada entonces sobre las restos de las máquinas y los escombros de las fábricas y de los talleres, contemplar cómo obreros y patronos emigran á países extraños en busca de pan que les falta en el patrio suelo.

¡Soy la huelga!... Diosa infecunda que vivo para destruir, pues me llamo el Odio, y mientras arranco del trabajo á miles de obreros y arruino á centenares de patronos, los gobernantes y los políticos apartan sus ojos de mi aspecto siniestro, dedicándose á investigar cuánto vale la pobre túnica de un Capuchino, y gritan y se espavientan diciendo que España se pierde porque todavía hay hombres y mujeres que se reúnen para pedir á Dios y hacer bien al prójimo.

¡Soy la huelga!... Soy la que asocio todos los odios, exalto todas las pasiones, y, mostrando el capital al formidable ejército de obreros, le digo: ¡Ve, ve y golpea fuerte el brazo patronal que te sostiene! Todos seréis patronos, todos iguales, en la igualdad de la ruina... ¡Viva la miseria!... ¡el caos! ¡la negación!... ¡Viva la guerra!... ¡Estalle la lucha de clases!...

Me deleitan los gritos de furor, los ayes y los quejidos y el estampido de los cañones.

¡Soy la huelga!... la diosa Roja! No hay más que un ser que pue-

da oponérseme. Este no es la ley, ni las Córtes, ni nada del mundo... Es la palabra eterna del que dice al Océano: «No irás más lejos!» Es el humilde crucifijo que sobrepuja á mi voz terrible y gigantesca, diciendo dulcemente desde lo alto de la Cruz: «¡Amaos los unos á los otros!»



MISCELÁNEAS

La junta directiva de la Adoración Eucarística Nocturna de Alicante, ha dispuesto que, todos los señores adoradores que asistan á la Fiesta de las Espigas que se celebrará en Santa Faz el día de San Pedro, pasen á inscribir sus nombres á casa del Tesorero de aquella Asociación D. José Giner, comercio, calle Mayor.

* * *

Seguros de que ha de agradar á nuestros lectores, en el número de hoy comenzamos la publicación del trabajo: «*Misión del periodista católico en nuestros días*,» debido á la pluma de nuestro compañero de redacción D. Antonio Cremades y Bernal. Los lazos de buena amistad y compañerismo que al autor nos unen, védanos hacer el lisonjero juicio que el trabajo merece. La bondad del mismo queda de manifiesto á la simple consideración de que «*Misión del periodista católico en nuestros días*» ganó en buena lid uno de los primeros premios en el Certamen literario há poco celebrado en Reus.

* * *

La excelente revista *Luz Católica* que bajo la dirección del notable escritor católico D. Domingo Corbató, Presbítero, se publica en Valencia, inserta en su último número un artículo titulado *La cuarta generación*, cuyo profético contexto es digno de ser conocido de todos los católicos. El autor del mismo, apoyado en históricas citas y en profecías de grandes santos, interpreta y vaticina

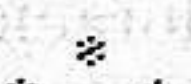
en su precioso y contundente trabajo que ciertas fechas por nadie determinadas han de tener lugar dentro del siglo actual.

El corto espacio de que disponemos nos impide la reproducción del apocalíptico artículo del P. Corbató, pero recomendamos á los lectores la referida revista *Luz Católica*.



El sábado próximo 22, del actual, se unirán en el Santo Sacramento del matrimonio, en la vecina ciudad de Elche, la simpática señorita doña Isabel Antón y Sánchez y D. Vicente Torres y Serrano, corresponsal de SEMANARIO CATÓLICO en dicha población.

Dios bendiga á la enamorada pareja colmándoles de ventura y prosperidad.



Ya comenzó á funcionar la asociación de socorros mútuos del Círculo Católico ilicitano; en la actualidad cuenta con más de 600 socios y más de 100 protectores.



El domingo último cantó su primer Misa en la iglesia de Santa María de esta capital, el nuevo Presbítero D. José María Pineda; fué asistido en la sagrada ceremonia por el presidente del cabildo colegial Canónigo D. Antonio de P. Ibáñez y por el cura de dicha iglesia Dr. D. Francisco Antón. Se cantó la misa en *mi bemol* del maestro Eslava y ocupó la sagrada cátedra el jóven é ilustrado sacerdote D. Vicente Alemañ, quien cautivó al auditorio con un bien acabado discurso, en el que mostró además de su corrección y galanura en el decir, una profundidad de conceptos nada común. Joven, muy joven es el Presbítero Alemañ, pero el domingo nos mostró que cabe con el estudio, hacer de un hombre joven una inteligencia vieja.

Reciban el misacantano y su predicador nuestros plácemes y congratulaciones.



Nuestro Santísimo Padre por la divina Providencia *Papa León XIII*, atendida la abundancia de frutos espirituales que cons-

tantemente ha dado el Instituto de las Hermanas de la Virgen Santísima de la Merced, cuya Casa Matriz está en Granada; y atendiendo especialmente á las Letras comendaticias de los Prelados en cuyas Diócesis tiene casas el mencionado Instituto; en audiencia tenida por el infrascripto Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, el día 22 de Abril á dicho Instituto que ya ha sido amplísimamente alabado y recomendado como Congregación de votos simples bajo el régimen de una Superiora general, se ha dignado aprobarlo y confirmarlo juntamente con sus Constituciones, como por el presente Decreto lo aprueba y confirma, salva siempre la jurisdicción á los Ordinarios al tenor de los Sagrados cánones y constituciones apostólicas.

* * *

El domingo 23 de los corrientes se celebrará en la parroquia de Santa María de esta ciudad la festividad de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, con misa de Comunión general á las siete, en la que se ganará indulgencia plenaria. A las nueve y media solemne misa cantada con exposición de S. D. M. y sermón que predicará el Dr. D. Pedro Serrano, y por la tarde á las seis se expondrá nuevamente S. D. M. y se rezará la estación mayor, el Santo Rosario con Letanía cantada y se hará el ejercicio propio de la festividad del día, con la consagración á Nuestra Señora, terminando con bendición del Santísimo, Reserva y solemne Salve á la Virgen.

* * *

A las diez y media de ayer tuvo lugar solemnemente en nuestra Iglesia Colegial de San Nicolás la toma de posesión de la Canonía obtenida por oposición por D. Pascual Llópez Pomares. La ceremonia estuvo concurridísima, buena prueba de las simpatías que goza en Alicante el nuevo Canónigo.

Nuestra enhorabuena.

* * *

Apesar de las especies esparcidas por los enemigos del Deífico Corazón de Jesús, son muchos los católicos dispuestos á asistir á la solemne procesión que se celebrará el lunes próximo, festividad de San Juan.

El notable predicador Rdo. P. Lucas de San José, continúa con su poderosa elocuencia enardeciendo los corazones de piedad, por lo que no dudamos que la procesión del Sagrado Corazón se verá más concurrida que otros años.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—Á las siete y media, Misa de Renovación. Por la tarde, á las cinco, continúa el Novenario al Sagrado Corazón, predicando el P. Lucas de San José, Carmelita Descalzo.

Santa María.—Á las ocho, Misa de la Virgen con bendición del Santísimo Sacramento y Salve cantada. Á las nueve y media, la rezada á la Virgen del Perpetuo Socorro. Por la tarde, al toque de las Oraciones, el Santo Rosario.

Domingo.

San Nicolás.—Á las seis de la mañana, la primera Comunión y á las siete se dará otra vez en el Altar Mayor. Á las ocho y media, Horas y Misa Mayor. Á las cinco, continúa la Novena como ayer.

Santa María.—A las ocho y media, Tercia y Misa Mayor. Por la tarde, á la misma hora que el día anterior, el Santo Rosario.

Todos los demás días de la semana, lo de costumbre.

Iglesia de San Francisco.—Por la mañana, á las seis, la Misa primera; á las ocho, la del Regimiento, y á las nueve, la Mayor cantada, en la que estará expuesta S. D. M., predicando el presbítero D. José Bonmatí. Por la tarde, á las seis, saldrá la procesión del Santísimo, recorriendo la carrera de costumbre.

Lunes.

San Nicolás.—SOLEMNIDAD DE SAN JUAN.—Á las ocho y media, Horas y Misa Solemne. Á las cinco, la Novena rezada. A las seis saldrá por las calles de costumbre la solemne procesión del Sagrado Corazón.

Martes.

San Nicolás.—Termina la Novena con procesión solemne al final, durante la cual se rezará la Estación de los cinco altares.

Los demás días los de costumbre, finalizando el acto con la bendición que dará el M. I. Sr. Presidente del Cabildo Colegial D. Antonio de P. Ibáñez.